



que todas las expresiones y experiencias que habíamos recopilado, todas estas vidas que parecían tan separadas y diferentes, están en realidad unidas por el mismo hilo: una historia que duele. Eva Urrutia, una joven argentina cuyos padres desaparecieron durante la "guerra sucia", le dijo a Aquelarre, refiriéndose a su familia: "Yo creo que a todos les duele mucho la historia". ¡Y cómo nos duele a todos! Nos duele a los que hemos sufrido la represión de estado, pero también a las que como mujeres hemos tenido que enfrentar otros tipos de opresión y discriminación. La opresión tiene muchas caras y parece ser el denominador común de muchas de las historias presentadas en este número. Pero el otro hilo que une estas historias es que ellas también nos cuentan de los esfuerzos de estas mujeres por cambiar el curso de la otra historia, la más grande, la que nos abarca a todas.

Como latinoamericanas y como mujeres, la historia nos ha herido y llevamos sus marcas dentro de cada una de nosotras. Pero esto no significa que nos hayamos transformado en víctimas. Al contrario, somos fuertes sobrevivientes. Hemos sufrido la opresión y la discriminación en sus múltiples formas pero también nos hemos desarrollado y expresado a través del activismo político, del arte y la música y a través de nuestros logros personales y profesionales. Las mujeres que presentamos en este número son sobrevivientes de la historia, y también luchadoras y creadoras que han encontrado la forma de abrir una esfera pública más grande y significativa para las mujeres latinas.

¿Se puede decir que se está progresando? Aunque la Convención de Pekín padeció de todas las falencias de las grandes convenciones internacionales, podría decirse que marca un nuevo punto de partida para el movimiento feminista. Pero en definitiva, no importa descifrar en qué momento estamos. Lo que sí importa es saber y hacer saber que cuando la historia duele, somos capaces de enfrentarla, pelearla y transformarla con nuestro activismo, nuestro arte y nuestras victorias.

Mientras preparábamos este número de *Aquelarre*, la historia, la vida, o más bien la muerte, nos golpeó nuevamente. La comunidad latinoamericana en Vancouver sufrió la pérdida de dos activistas y artistas chilenos, exiliados de la dictadura de Augusto Pinochet: Nelson Rodríguez y Manuel (Manelo) Delgado. Por muchos años ambos alimentaron la presencia cultural latinoamericana en Vancouver. Ambos también eran amigos de *Aquelarre*. Los extrañaremos, pero el dolor de este nuevo golpe en la historia de nuestras vidas en la Diáspora, nos alentará a seguir adelante. *Se abre el aquelarre*.

Feste número de *Aquelarre* no debería haber tenido un tema central. Debería haber sido una recopilación de distintas vidas, distintas expresiones y experiencias. Pero al intentar describirlo, nos encontramos con

This issue of *Aquelarre* was not supposed to have a central theme. It was to have been an anthology of different lives, different ways of expressing ourselves, different experiences. But when we attempted to describe the issue, we found that all these expressions and experiences, all these lives that seemed so separate and so different, were in fact united by a common thread: a history that hurts. As Eva Urrutia, a young Argentinean woman whose parents were disappeared during the "Dirty War," said in reference to her family, "I think history is still hurting them a lot." And God, how it hurts! It hurts all of us who have experienced state repression; it also hurts those of us who, as women, have been subject to other kinds of oppression and discrimination. Oppression has many different faces and oppression seems to be the common denominator of many of the stories in this issue. The other thread that runs through these stories is the one that tells of women's efforts to change the course of that other history - History writ large - which encompasses all of us.

History has wounded us, as Latin Americans and as women, and we carry the scars inside. But that doesn't mean that we are victims. We are hardy survivors. We have suffered every possible kind of repression and discrimination, but we have grown and have been able to express ourselves through political activism, through art and music, and through professional and personal achievements. The women featured in this issue are survivors of history, fighters and creative people who have found a way to open up a larger and more important public sphere for Latina women.

Are we really making progress? Although the World Conference on Women in Beijing suffered from the weaknesses of all large international conferences, it has given a new point of departure for the feminist movement. But it is not really so important to figure out exactly where we are now in terms of progress. What is really important is to know and let others know that when history hurts we are capable of confronting it, arguing with it and transforming it through our activism, our art, and our victories.

As we were putting this issue of *Aquelarre* together history, life - or rather death - dealt us another blow. The Vancouver Latin American community suffered the loss of two Chilean artists and activists: Nelson Rodríguez and Manuel (Manelo) Delgado, both exiled by the dictatorship of Augusto Pinochet. For many years they both breathed life into the Latin American cultural presence in Vancouver. And both were friends of *Aquelarre*. We miss them. But the pain of yet another blow to the history of our lives in the Diaspora gives us courage to keep on. *Let the aquelarre begin.*